

ta navegacion, por dilatar el dominio de las ciencias naturales. Los cetáceos de la especie del *delfin de Peron*, tienen la forma y las proporciones de la marsopa. Su dorso es de un azul negruzco, que contrasta de un modo muy agradable con el blanco brillante del vientre y de los costados, y con el que se advierte á la punta de la cola, en la estremidad del hocico y en las de las aletas.

Bogan en tropas en el grande Océano austral, y Mr. Peron ha encontrado numerosas bandas, que nadaban con extraordinaria rapidez, en las cercanías del cabo Sur de la tierra de Diemen, y por consecuencia hácia los 44.º de latitud austral.

EL DELFIN DE COMMERSON (1).

DELPHINUS COMMERSONII. LACEP., DESM.

Las tres grandes partes del mundo América, África y Asia de quela Nueva Holanda puede considerarse como una prolongacion, terminan en el hemisferio austral por tres promontorios famosos: el cabo de Hornos, el cabo de Buena Esperanza y el de Diemen. De estos tres promontorios, los dos mas avanzados hácia el polo antártico, son el cabo de Diemen y el de Hornos. Hemos visto numerosas tropas de delfines notables por su velocidad y por la brillantez de su color

rirse al género de los delfines, como juiciosamente observa Mr. Lesson.

(1) El jacobita —El marsuino jacobita.—*Tursio corpore argenteo, extremitatibus nigricantibus.* Commerson, *manuscritos dirigidos á Buffon, y por éste á Mr. de Lacepede.*

blanco y negro, animar las cercanías del cabo del Diemen, donde los ha observado el naturalista Peron: vamos ahora á ver en las cercanías del cabo de Hornos bandas considerables de otros delfines, igualmente dignos de la atencion del viagero, por el color blanco resplandeciente y el negro lustroso de su piel, asi como por la velocidad de sus movimientos. Estos últimos han sido descritos por el célebre Commerson que los ha hallado cerca de la Tierra del Fuego, y en el estrecho de Magallanes, en el célebre viage de nuestro Bougainville alrededor del mundo. Pero los colores blanco y negro están distribuidos de un modo muy diverso en los delfines de Peron y en los de Commerson: en los primeros la espalda es negra, y la estremidad del hocico, de la cola y de las aletas presenta un blanco muy hermoso; en los segundos, el color negro solo se manifiesta en las estremidades, y todo lo demás reluce como una superficie pulimentada, blanca, y por decirlo asi, argentada. Commerson vió estos delfines argentados durante el estio del hemisferio austral, y un poco antes del solsticio; y sus brillantes colores han hecho decir á este célebre observador, que era preciso distinguir á estos cetáceos entre los mas bellos habitantes de los mares. Juguetean alrededor del buque de Commerson, y era muy agradable contemplarlos, ya corriendo mas que el buque mismo adelantarlos en su carrera, ya cercandolo con rapidez por medio de sus maniobras y evoluciones.

Eran de menor tamaño que las marsopas. Si, contra nuestras conjeturas, los delfines de Commerson y los de Peron no tienen aleta dorsal, no necesitamos decir que deben ser colocados en el género de los *delfinapteros* con los *bélugas* y los *senedttos* (1).

(1) Las recientes observaciones de Mr. Lesson han probado efectivamente, que el delfin de Peron debia ser colocado en el género delfináptero, D.

LOS HYPEROODONES (1).

EL HYPERODON BUTESKOP (2).

DELPHINUS BUTESKOPF. BONN.—HYPEROODON BUTSKOPF.
LACEP.—DELPHINUS HIPEROODON. DESM.

El cuerpo del butescop es muy largo como la cola. Su forma general es cónica, y la base del cono que forman se halla hácia el lugar donde están colocadas las aletas pectorales; la altura de la cabeza es doble que su ancho, pero su longitud es igual ó casi igual á su altura. Por debajo de la frente, que es muy convexa sale un hocico muy aplastado. Solo se han hallado dos dientes en la quijada de abajo, los cuales están colocados á la estremidad de esta misma y son

(1) Se encuentra al principio de esta historia el cuadro de los órdenes, de los géneros y de las especies que hay de cetáceos.

(2) Gran soplador de pico de ansar.—Butskopff, Delphinus orca (Butskopff); Linneo, edicion de Gmelin.—Butskopf, Mart., Spitzberg, p. 93.—Id. Anderson, Island., p. 252.—Id. Grantz, Groenland., p. 154.—Buts-kopper. Eggede, Grœnl., p. 56.—El delfin butskopf, Bonnaterra, láminas de la Enciclopedia metódica.—Bottle-head or Slounders-head. Duple, Harwich, 4, 14, tab. 14.—Nebbe haul or beaked whale. Pontoppid. Noriv. 1, 123.—Beaked, Pennant, Zoolog. Britann. p. 59, núm. 40.—Observaciones sobre la fisica, la historia natural y las artes; marzo 1789.

cónicos y puntiagudos; pero se hallan en el contorno de la quijada superior, y lo que es mucho mas notable, en la superficie del paladar, dientes muy pequeños, desiguales, duros y agudos. Esta distribucion de dientes en el paladar es el verdadero carácter distintivo del género de que nos ocupamos y el que nos ha sugerido el nombre que hemos dado á este grupo (1). Y con mas razon debemos parar la atencion sobre este particular, porque muchas especies de peces tienen el paladar herizado de dientes pequeños, siendo por consiguiente la disposicion de los del buteskop un nuevo carácter que enlaza la gran tribu de los cetáceos con los otros habitantes del mar, los cuales respirando solo por las branquias se ven obligados á vivir en medio de las aguas. Por otra parte, no solo es el bute-kop el único cetáceo que tiene el paladar guarnecido de dientes, sino que no se conoce todavía ningun mamífero que tenga dientes en la superficie del paladar. A la verdad se han descubierto hace poco en la Nueva Holanda cuadrúpedos con pelos á quienes se ha dado el nombre de *ornithorynco*s con motivo de la semejanza de su hocico con un pico aplastado, los cuales viven en las lagunas y tienen dientes en el paladar; pero estos cuadrúpedos no están cubiertos sino de pelos aplastados, y por decirlo así, espinosos, no tienen tetas, y en todos los principales caracteres de su conformacion, mas se acercan á los cuadrúpedos ovíparos que á los mamíferos.

En fin, las dos quijadas del buteskop son igualmente salientes.

La lengua es áspera y como dentellada en su circunferencia, está adherida á la quijada inferior, y su sustancia se parece mucho á la de la lengua de un buey jóven.

(1) *Hiperoon* en griego significa paladar, y *odos*, diente.

Tiene la forma de una media luna el orificio común de ambos tubos; pero las puntas de la misma en vez de estar vueltas hacia la estremidad del hocico como en los otros cetáceos, se dirigen hacia la cola. El orificio, sin embargo, y los tubos en que termina, están inclinados de tal modo, que el fluido lanzado por esta abertura se arroja un poco hacia adelante; tiene un diámetro bastante grande para que en un joven bute-kop, que solo tenía cuatro metros ó cerca de ellos de longitud, pudiese penetrar por esta abertura el brazo de un niño hasta las válvulas interiores de los tubos. Las paredes de la parte de los tubos inferior á las válvulas se compone de fibras bastante duras, y están cubiertas así como la cara interior de estas mismas válvulas, de una piel parda, algo gruesa, pero muy suave al tacto.

El ojo está situado hacia el intermedio de la altura de la cabeza y mas alto que la abertura de la boca.

Las pectorales están colocadas muy abajo, y casi tan distantes de los ojos como estos últimos órganos lo están de la estremidad del hocico. Su longitud es igual á un dozavo de la total del cetáceo, y su mayor anchura algo superior á la mitad de su longitud.

La dorsal, mucho menos distante de la aleta de la cola que de la estremidad de las quijadas, se encorva hacia atrás y no se eleva sino hasta un diez y ocho avos de la longitud total del buteskop con poca diferencia.

Los dos lóbulos de la caudal están escotados, y la anchura de esta aleta puede igualar á la cuarta parte de la longitud del animal.

El color general del buteskop es pardo ó negruzco; su vientre presenta tintas blanquizas, y toda la superficie del cetáceo muestra en algunos individuos manchas ó lugares de un matiz diferente del color del fondo.

La piel que presenta estas tintas es delgada y cubre una grasa amarillenta, debajo de la cual se halla una carne muy encarnada.

El bute-kop llega á tener mas de ocho metros de longitud, y entonces tiene cinco metros de circunferencia en el lugar mas grueso del cuerpo.

La porción ósea de la cabeza puede pesar mas de diez miriagramas, y tiene en su parte superior dos eminencias separadas por una grande depresion. La estremidad anterior de los huesos de la quijada de arriba presenta una cavidad que llena un cartilago, y la estremidad del hocico es cartilaginosa. Estos huesos, así como los de la quijada inferior, son arqueados en toda su longitud y forman una curva irregular, cuya convexidad mira hacia abajo.

La parte inferior de la apólisis de la megilla, y los ángulos inferiores del hueso del *juanete*, son redondos.

Los pulmones son prolongados y se terminan en punta.

El corazón tiene dos tercios de metro, y mas de longitud y de anchura.

Solo se ha hallado un agua blanquizca en los estómagos de un joven buteskop, que no obstante tenía ya la longitud de cuatro metros (1). Este individuo era hembra, y sus pezones aun no eran perceptibles.

Se manifestó en setiembre de 1788 con su madre, cerca de Honfleur. Los vieron desde lejos algunos pescadores; observaron que luchaban contra la marea, y que bregaban por apartarse de la playa; pero á su pesar se acercaron á ella. La mas joven de estas hembras habia encallado; la madre trataba de volverla á

(1) Diario de fisica; marzo, 1789.—Memoria de Mr. Bau-sard.

las aguas; pero á su vez tambien encalló. Se apoderaron desde luego de la jóven hembra, la ciñeron con cuerdas, y á fuerza de brazos se la llevo hasta el punto donde llegaban las mayores oleadas. Volvieron despues á la madre, la acometieron con audacia, la dieron repetidos golpes en la cabeza y en la espalda, se le hizo en el vientre una profunda herida. El animal furioso bramó como un toro, agitó su cola de un modo terrible, y alejó á los que le atacaban. Pero se volvió á comenzar luego nuevo combate, se logró pasar un cable al rededor de la cola del cetáceo. Se hizo penetrar el diente de una áncora en uno de sus tubos; la desdichada madre hizo esfuerzos tan violentos, que rompió el cable, escapó hácia alta mar, arrojó por su tubo un surtidor de agua y sangre, á la altura de mas de cuatro metros, fué á morir á distancia de uno ó dos miriámetros, donde al otro dia se halló su cadáver flotante.

Mientras que Mr. Baussard, á quien se debe la descripción de este buteskop disecaba este cetáceo, un hedor insoportable se exhalaba de la cabeza, cuya emanacion ocasionó inflamaciones en las ventanas de la nariz y en la garganta de Mr. Baussard; la acritud del aceite que se estraia de la misma cabeza, alteró y corroyó, por decirlo asi, la piel de sus manos, y una luz fosfórica se desprendió de lo interior del cadáver, como se desprende de muchos cuerpos maritimos y muy aceitosos cuando entran en putrefaccion.

El buteskop ha sido hallado en gran parte del Océano atlántico septentrional y del Océano glacial ártico.

NOTA SOBRE LOS CETACEOS DE LOS MARES PROXIMOS AL JAPON, LEIDA Á LA ACADEMIA REAL DE CIENCIAS EL 21 DE SETIEMBRE DE 1818, POR EL SEÑOR CONDE DE LA-CEPEDE.

De todos los animales que la naturaleza ha esparcido en la superficie del globo, los cuadrúpedos vivíparos y los demas mamíferos han sido los primeros objetos de las observaciones del hombre, y los asuntos de sus investigaciones y cuidados. El ha repelido á los unos y subyugado á los otros. Ha multiplicado ó buscado á los que le suministraban un alimento abundante, ó sustancias útiles, ó en los que hallaba compañeros y auxiliadores en sus placeres, sus trabajos, sus fatigas y peligros. Ha tenido tan grande interés en conocerlos, y la mayor parte de estos animales presentan tan grandes dimensiones, que pronto ha distinguido el mayor número de ellos; y en estos tiempos modernos en que los naturalistas están acostumbrados á reconocer los diversos rasgos de la conformacion de estos mamíferos: todos los esfuerzos de los viajeros mas animosos é ilustrados, todas las investigaciones mas atrevidas y mas meditadas de los Humboldts, todas las investigaciones hechas por los sábios zoólogos del nuevo continente, no han añadido mas que un corto número de especies á los catálogos ya formados por los amigos de las ciencias naturales. Es, pues, una cosa curiosa el encontrar muchas especies aun no conocidas por los naturalistas, entre estos mamíferos, y particularmente entre aquellos á que se ha dado el nombre de cetáceos, y que por la naturaleza y

lejanía de sus guaridas, se sustraen tan frecuentemente á las observaciones.

Cuando hemos tratado de escribir la historia de estos cetáceos, hemos procurado demostrar cuan dignos eran de la atención del naturalista, del filósofo y del hombre de estado por su grandeza, que supera la de todos los animales conocidos; por su instinto, por su inteligencia, por sus costumbres, que la influencia del hombre no ha alterado; por su conformación que los obliga á vivir en la superficie de los mares, por su longevidad, por la extensión de sus emigraciones, por el aceite, las barbas, la adipocira, el ámbar gris, y otras sustancias preciosas que proporcionan al comercio, y por la naturaleza de su pesca, á que se deben tantos marinos acostumbrados á desafiar los escollos, las intemperies, las tempestades y los peligros de un combate desigual. Hace mucho tiempo que en el Océano atlántico los grandes cetáceos están desterrados hácia los mares próximos á los círculos polares, cuyas enormes montañas de hielo hacen difícil su entrada á los navegantes. Los europeos y los habitantes de la América, los persiguen en la actualidad hasta en el grande Océano; y en la parte de éste, próxima al Japon, es donde podrán hallarse las especies que vamos á describir, y que deben ser, de muchos años á esta parte, el objeto de la investigación de los japoneses.

Antes de la publicación de mi Historia natural de los cetáceos, no se conocian mas que veinte y cinco especies de estos animales, distribuidos en cuatro géneros. Yo describí treinta y cuatro, para las cuales creí que debía distinguir diez géneros diferentes. Las especies que se han agregado á estas treinta y cuatro, por el caballero Cuvier, Mr. de Blainville y otros hábiles naturalistas y observadores son pocas. En el día describo ocho mas, de las que dos pertenecen á las

ballenas propiamente dichas, cuatro al género de los balenópteros que establecí en su día, una al género de los fiseteros, y otra al de los dellines.

Los dibujos iluminados, en cuya vista he descrito estas ocho especies de cetáceos japoneses han sido comunicados al Museo real de Historia natural, por Mr. Abel de Remusat, miembro de la Academia de Inscripciones y Bellas letras. En cuanto á los caracteres distintivos, presentan una gran limpieza, y todos aquellos signos de la autenticidad y de la exactitud que los zoólogos están tan acostumbrados á reconocer en el día: he aquí los rasgos particulares de estas ocho especies.

El cuadro colocado á continuación de esta nota (1), recordará los caracteres de los cetáceos, y los de las órdenes y géneros á que pertenecen estos ocho mamíferos.

Las dos ballenas del Japon son del primer subgénero; esto es, que no tienen gibas en la espalda.

En estos dos cetáceos, el largo de la cabeza es igual á la cuarta parte del largo total.

En la primera, á que doy el nombre de *ballena japonesa*, está colocado el tubo un poco delante de los ojos; la aleta caudal es grande; tiene en el hocico tres gibas ó prominencias cubiertas de tuberosidades y situadas longitudinalmente; el color general es negro; el vientre de un blanco brillante, y este grande espacio blanco está como festonado profundamente en su contorno; las mandíbulas, los brazos ó aletas pectorales, y la caudal están circuidos de blanco; algunas líneas curvas, negras y muy sutiles realzan el blanco que tienen al rededor de los ojos y de la base de las pectorales: se descubren grupos de manchas blancas

(1) Véase p. 8, en el Cuadro de los órdenes, géneros y especies de los cetáceos, los artículos suplementarios.

pequeñas en la mandíbula inferior, y en el hocico tiene tambien esparcida porcion de manchitas de igual color.

He dado el nombre de *lunulada* á la segunda ballena, cuyo tubo está situado un poco detrás de los ojos, y cuyas dos mandíbulas están esteriormente herizadas de pelos ó puas pequeñas negras. El color general es verdoso, y en la cabeza, cuerpo y aletas tiene gran número de medias lunas blancas y pequeñas.

Los balenópteros se diferencian de las ballenas propiamente dichas, en que tienen una aleta en la espalda.

A las cuatro que voy á describir rápidamente, he dado los nombres de *salpicada*, *negra*, *azulada* y *manchada*.

Presentan pliegues ó surcos longitudinales en la garganta ó debajo del vientre, como todas las que pertenecen al segundo subgénero; y el largo de la cabeza, en estas cuatro especies, es casi igual á la cuarta parte del largo total.

La salpicada tiene la aleta dorsal pequeña y está equidistante de las pectorales y de la caudal, y á lo largo del hocico tiene cinco ó seis bollos ó prominencias; la cabeza, el cuerpo y las pectorales están salpicadas de blanco sobre fondo negro, y los labios, los surcos longitudinales y el circuito de los ojos son blancos.

El balenóptero negro tiene la quijada superior estrecha, y su contorno se eleva casi verticalmente delante del ojo; tambien se ven en su hocico ó frente cuatro gibas ó prominencias á lo largo; el color general es negro; las aletas y la quijada están guarnecidas de blanco.

La azulada en la mandíbula superior está conformada como la negra; su dorsal es pequeña, y está mas próxima de la caudal que el ano; á cada lado de

la mandíbula inferior se ven doce pliegues ó surcos inclinados, y el color general es de un gris azulado.

La manchada tiene la mandíbula inferior mas saliente que la superior; los orificios de los tubos están un poco detrás de los ojos, y estos inmediatos á la comisura; la dorsal está casi á igual distancia de los brazos y de la aleta de la cola: el color negruzco domina en la parte superior del animal; la inferior del vientre y del cuello es blanquiza: algunas manchas muy blancas, casi redondas y desiguales, están esparcidas irregularmente en los costados de este cetáceo.

Réstanos aun describir un fisetero y un delfín.

Los fiseteros se diferencian de las ballenas y de los balenópteros por los dientes que ostentan sus mandíbulas, y su aleta dorsal los distingue de los cachalotes y de los fisalias que no tienen aleta en el dorso.

El fisetero del Japon, á que damos el nombre de *surcado*, tiene á cada lado de la mandíbula inferior seis pliegues ó surcos inclinados; el largo de la cabeza iguala al tercio de su longitud total; tiene situado el tubo por encima de la estremidad de la abertura de la boca; la aleta dorsal es cónica, está encorvada hácia atrás, se eleva por encima de las pectorales á las que es casi igual en largo; la estremidad de la mandíbula inferior está poblada de dientes puntiagudos y rectos; el color general es negro. Las mandíbulas y aletas tienen un filete blanco.

El delfín que designamos con el nombre de *negro*, tiene el hocico muy aplastado y largo, y mas de doce dientes en cada lado de ambas mandíbulas; la dorsal, que es muy pequeña, está mas inmediata á la aleta de la cola que á las pectorales; el color general es negro, y las comisuras, la orilla de las pectorales y de una parte de la caudal, son de un blanco mas ó menos brillante.